

LOS LÍDERES REVOLUCIONARIOS EN LA CAPILLA RIVERIANA CHAPINGO

María Beatriz Balcázar Trujillo

Siempre es importante destacar a los líderes sociales que representó en sus obras el muralista mexicano Diego Rivera. En este caso nos ocuparemos de los murales que realizó como un pedido en la Hacienda de Chapingo, contratado por el ingeniero agrónomo Marte R. Gómez, director de la entonces Escuela Nacional de Agricultura, recién trasladada de San Jacinto, en la capital mexicana, a dicha hacienda del Estado de México, hoy conocida como Universidad Autónoma Chapingo.

Comenzó Diego Rivera a pintar estos murales en el año de 1924 y los terminó hacia 1927. Debo decir que los primeros murales de esta época se habían realizado poco antes, en 1921, en el edificio de San Ildefonso del centro histórico de la ciudad de México, en donde estaba situada la Escuela Nacional Preparatoria (Anfiteatro Simón Bolívar). Varios pintores vanguardistas que se sumaron al propósito de educar al pueblo plasmaron ahí su huella, como Jean Charlot, Fernando Leal, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas y, particularmente, el artista al que nos referimos, Diego Rivera; su mural *La Creación* es reconocido como punto de partida del muralismo mexicano. Estos murales fueron parte de la política cultural que comenzó a desarrollar el Secretario de Educación de ese momento, el destacado intelectual José Vasconcelos. La revolución mexicana vibraba todavía en las conciencias de los mexicanos y en la realidad nacional.

En 1924 se había fundado el periódico *El Machete*, como órgano del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México. A través de este medio los tres grandes de esta vanguardia artística –David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera– dieron a conocer las técnicas que empleaban, la gráfica y la lucha social que expresaban en sus creaciones. Sus posiciones políticas se fueron radicalizando al integrarse Rivera y Siqueiros al Partido Comunista Mexicano. La temática artística tomó entonces un giro histórico al denunciar la explotación de los ricos



hacendados, de los políticos y de muchos miembros del alto clero (la Iglesia Católica). Fueron artistas comprometidos como ellos, con herramientas ideológicas bien cimentadas, el conocimiento y buen entendimiento de la historia, así como el dominio de la técnica, quienes crearon una obra de tal profundidad que trasciende el tiempo en la memoria visual del pueblo mexicano.

Los murales que realizó Diego en la Universidad Autónoma Chapingo se encuentran en dos edificios: uno es el de la dirección administrativa y el otro es el de actos, conocido como la Capilla. En el primero vivieron los empleados de la hacienda, y el segundo se usó para los

rituales católicos. Fue en esta capilla donde comenzó a pintar el artista veinticuatro paneles al fresco con varios ayudantes, albañiles y otros pintores, como Pablo O'Higgins. Todos ellos se encargaron de no alterar la arquitectura original; los críticos que estuvieron al tanto del desarrollo de las obras señalan que se respetó lo que se conoce como pilastras, cornisas, tableros, bóvedas de cañón y lunetos. A continuación señalo algunas de las obras que provocan mayor atención.



La Capilla en la Universidad Autónoma Chapingo

El primer panel de entrada a la izquierda se titula *Símbolos del nuevo orden*, luego le sigue *Nacimiento de la conciencia social o El agitador*; el tercer y el cuarto panel a la derecha de la entrada al recinto son respectivamente: *La sangre de los mártires agrarios: Emiliano Zapata y Otilio Montaña*, y *Niño con frutas*; después tenemos *La tierra dormida*, y el que le sigue es quizás el más importante e impactante por estar de frente en el fondo superior de la capilla, *La tierra fecunda*, representada por la colosal figura de una mujer “que sostiene en su mano una semilla de la que brota un capullo: el germen de la vida; la mano izquierda se alza en señal de armonía”.¹ Continúan después otros paneles con sus títulos.

Deseo definir la palabra *líder*, que forma parte del título de este artículo: “un líder es aquél que dirige y conduce a unas personas en determinadas situaciones sociales; abarca todas las formas de conducción de un grupo por un ente o élite, dicha conducción casi siempre implica dirección compartida hacia una contribución positiva al logro de los objetivos del grupo.”² Ahora veamos lo que pensó y expresó este ilustre artista Diego Rivera, al realizar y ver las obras de otros compañeros: “la principal aportación de la pintura mural mexicana hizo héroe del arte al hombre del campo, al hombre de las fábricas, al pueblo.”³ Al respecto, y en coincidencia con el muralista, el agrónomo Lorenzo Martínez Medina, dijo: “Sus modelos fueron los líderes agrarios y obreros y su mensaje, vinculado al marxismo y al

socialismo, cuestiona científicamente la existencia de la propiedad privada de los medios de producción.”⁴ Es por esto que se constituye el lema de esta universidad, que reza: “*Aquí se enseña la explotación de la tierra no la del hombre*”, lema que fue bien acogido por el artista en los murales de Chapingo, en los que representa a los líderes campesinos y expresa un mensaje político importante al destacar la lucha por la tierra.

En efecto, Diego Rivera enfatiza en su obra pictórica las luchas revolucionarias que realizaron los mexicanos para obtener la libertad y la justicia social, tanto en el campo como en las minas y las áreas urbanas. En la fuerza expresiva con que simboliza a los líderes observamos su compromiso con la historia. En el muro lateral derecho se puede observar la sangre de los mártires agrarios: Emiliano Zapata y Otilio Montaña. En los tres tableros que integran la *Trilogía de la Revolución* se observa a otro de los líderes del campo: el campesino vestido con un overol de mezclilla azul y debajo una camisa roja, al que el artista representa en diferentes fases: el agitador, en un mitin de obreros y campesinos en el que simboliza la alianza obrero campesina y señala a unos extranjeros que extraen riquezas del subsuelo; en otro panel lo representó con un grupo de hombres y mujeres del campo, entre quienes se encuentra un obrero, la realidad de sus circunstancias.

Hemos escrito sobre los hombres que fueron líderes, pero Diego también representó a la mujer como la lideresa de la naturaleza, el principio y fin de la humanidad. Al posicionarla en el fondo de la Capilla le dio un papel preponderante dentro de la sociedad agraria de esa época,

¹ Consuelo Muñoz B., *Folleto Capilla Riveriana*, México, s/e, s/f. pp. 10-11 y 23.

² Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales, Tomo III, España, Editorial Planeta Agostini, 1987, p. 1279.

³ Raquel Tibol, *Diego Rivera. Chapingo Guía de Murales*, Ed. SARH y Carrasquilla Editores, pp. 15-21.

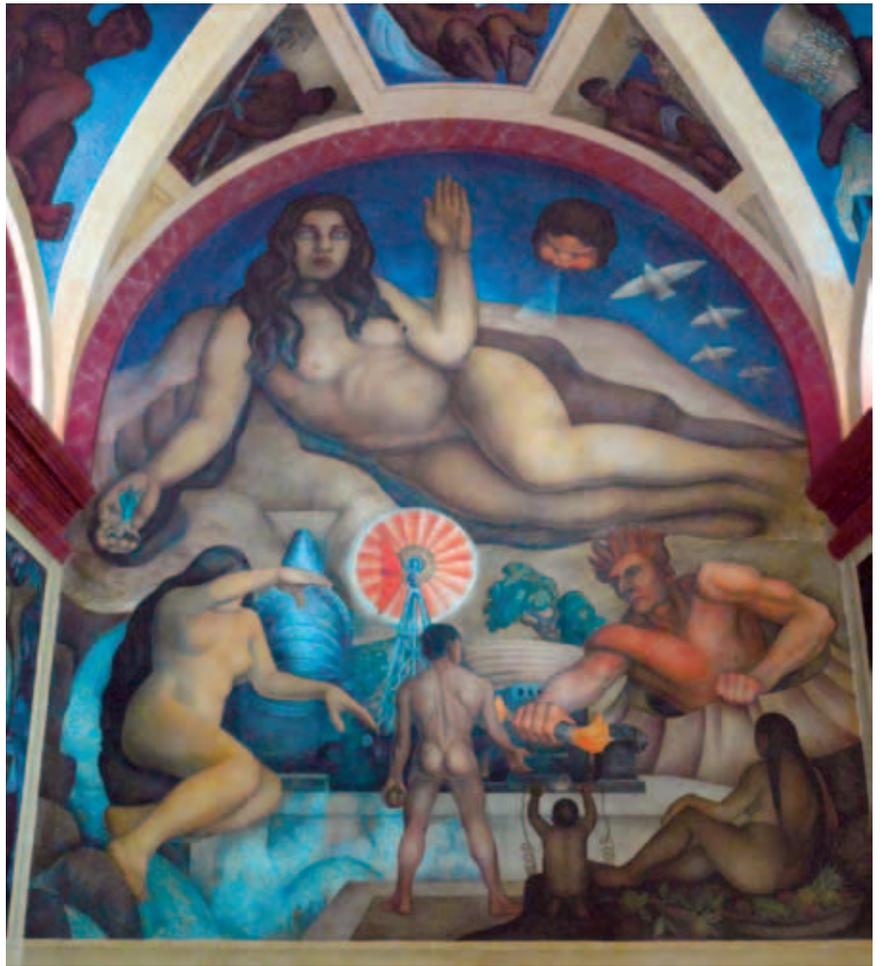
⁴ *Ibid.*, p. 28.



como ningún otro pintor se lo había dado. A esta obra mural se le considera la obra maestra de Diego Rivera. El historiador y crítico de arte mexicano Jorge Alberto Manrique señaló que existe una “correspondencia entre naturaleza y sociedad.”⁵ A esta Capilla se le llama la Capilla Sixtina de América por representar escenas en las paredes, en la bóveda y en toda la estructura.

⁵ Jorge Alberto Manrique, *Los primeros años del muralismo*, (Chapingo). Tomo 13, 1982. p. 1855. También se puede leer en *Una visión del arte y de la historia*, México, Editorial UNAM-III, 2007, p. 211.

En los años subsiguientes, las obras y las ideas de Diego Rivera estuvieron marcadas por polémicas, desde Rusia a Estados Unidos. En estos y otros lugares el artista defendió implacablemente el arte mural y sus ideas revolucionarias. Llevó su prédica del arte a través de cientos de artículos que escribió con sus tesis, que sustentaba en las entrevistas. Dio conferencias concientizando al pueblo como un gran pedagogo, tal como lo hizo por medio de su obra mural. No dejó pasar la más mínima oportunidad de salir en defensa del arte y de sus camaradas que apresaban o mataban los poderes autoritarios en cualquier parte del



mundo. Los creadores del muralismo mexicano promovían la democracia y el mejor entendimiento de un arte nacionalista y revolucionario. Diego Rivera cumplió así la misión que se impuso desde joven, la de llevar un mensaje al pueblo y representarlo, para que conociera su historia pasada y su presente a través del arte. Su influencia llegó incluso a los artistas europeos, así como a los de Estados Unidos y América Latina y el Caribe, como Puerto Rico. Cabe señalar que en varios estados del país del norte los tres grandes del muralismo mexicano –Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros– realizaron

obra mural, controvertida alguna de ella, como el mural que pintó Diego en Nueva York a pedido de Rockefeller. Pero esa es ya otra historia. 📌

María Beatriz Balcázar Trujillo (Ciudad de México, 1952). Mexicana, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional de México a nivel de maestría y del claustro de Sor Juana a nivel de licenciatura. Catedrática de literatura en la Universidad Autónoma Chapingo. Ha publicado su poesía y ensayos en revistas universitarias. Asistente a Congresos de Educación, de Literatura y de Historia del Arte, en Utah, EEUU, en México y Puerto Rico. Ha recibido reconocimientos y premios por su destacada labor académica y pedagógica. Establece enlaces culturales entre México y Puerto Rico.